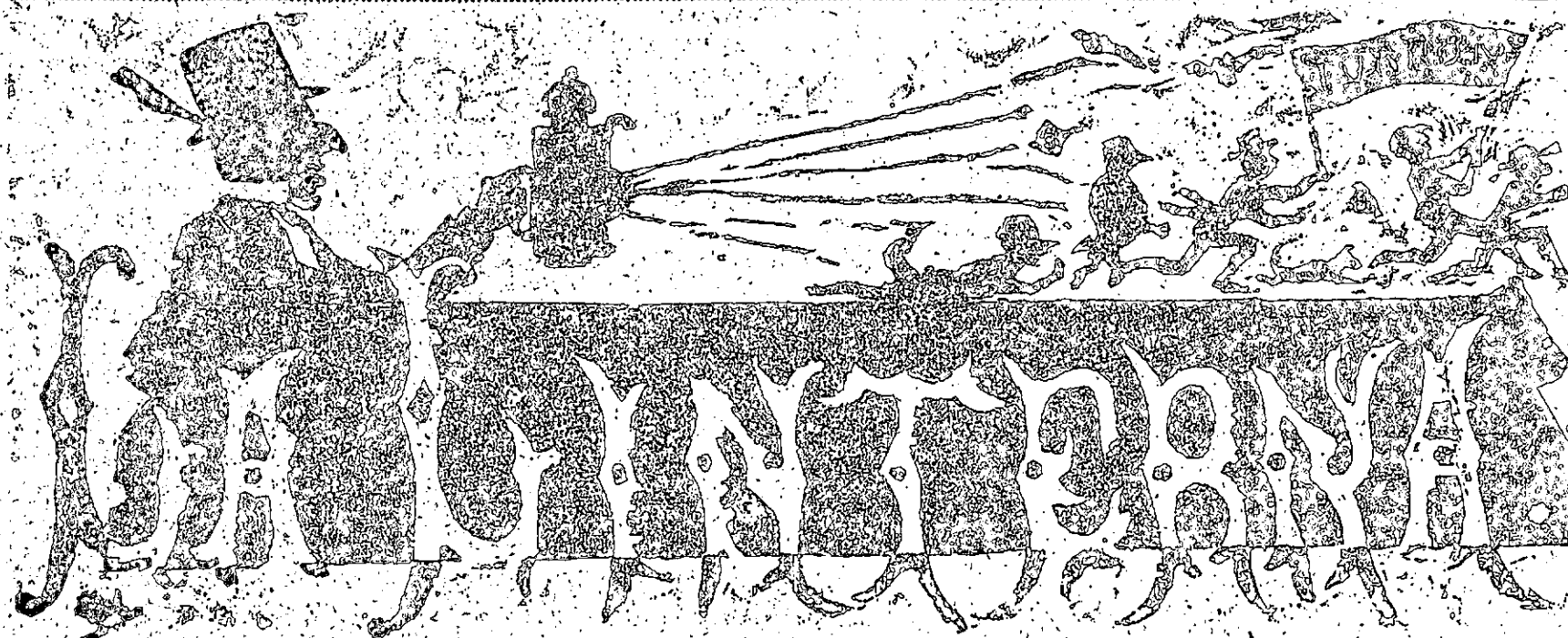




PERIÓDICO HUMORÍSTICO

SUSCRIPCIÓN 1 PTA. TRIMESTRE

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Urrutia, 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS PRECIO CONVENCIONAL

ALUMBRARÁ LOS CRESCIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA.

POR UNA SÓLA VEZ

Tentados estábamos, después de leer y arrojar la carta con el debido desprecio y la indignación merecida al número de *La Paz* correspondiente al pasado domingo, a elevar al cielo nuestras preces en demanda de perdón (que bien lo merece) para el autor ó autores de los insultantes párrafos que nos dispara en el citado número, cuando caímos en la cuenta de que los que confeccionan ese periódico, visten *hábito talar* y no han menester, ciertamente, de las plegarias de un seglar humilde, aquellos que tienen en la tierra la misión de perdonar en nombre del Dios de las Justicias y de las Misericordias, y de predicar las divinas enseñanzas de Aquel que es todo paz, todo mansedumbre, todo bondad, todo amor.

Han de permitirnos, sin embargo, nuestros amables lectores que abramos hoy un pequeño paréntesis en el carácter festivo de esta publicación, para rechazar con toda la seriedad y toda la energía de nuestra dignidad herida los conceptos especiosos, rayanos en la injuria, escritos con mucha bilis, con mayor audacia y con una soberbia inconcebible por ese... papel que se llama sarcásticamente *Paz*, que se apellida *católico* á secas, que proclama la «gloria de Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad», y que se publica todos los sábados, «con censura y aprobación eclesiástica». No así, ciertamente, con aprobación de las gentes sensatas y del público ilustrado.

No haremos uso del tono truhanesco que emplea *La Paz* con nosotros, por dos razones:

1.ª Porque debemos ciertas consideraciones y respetos al público que nos lee; y sería un insulto á su cultura y á nuestra propia educación, descender al terreno de los ruindades y de la fisiología piadosa á que trata de conducirnos la religiosa *Paz* con una osadía y una impremeditación que no ha de tardar en purgar, seguramente.

2.ª Porque así nos lo piden y aconsejan nuestros suscriptores, que son mucho más numerosos que los de *La Paz*; nuestros amigos todos, que son tantos y tan valiosos como los de ese *papel agonizante*; observaciones y consejos que hemos oído y acatamos, como los oímos y acataremos siempre, porque no queremos que germine en nuestro espíritu esa fea condición de la presunción y de la soberbia, que tan mal parada ha dejado por esta vez la reputación de ese *semanario católico*.

Y vamos al suelto ó párrafos en cuestión.

Dice *La Paz*, que sabe (y va de *sabidurías*) que LA LINTERNA ataca de día á un periódico local y por la noche va, sombrero en mano, á ofrecerle su colaboración, siendo rechazado.

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?... ¿Ha medido *La Paz* todo el alcance de esa aseveración gratuita y bochornosa? ¿Olvida que estamos en una localidad pequeña en donde todos nos conocemos y sabemos cada cual de qué *pie cojea*? Y ya que ha descendido al terreno de las personalidades, ¿á quién alude, á quién se refiere *La Paz*?

Hechos, pruebas, así es como se discute. Venga el título de ese periódico, y vengan esos testimonios fehacientes, ó de lo contrario podremos decir á ese *papel católico* que sabe infringir descar-

damente el octavo precepto del Decálogo, faltando á todos los respetos debidos, no á la amistad que llegó á vendernos y que nunca juzgamos sincera, sino á las más rudimentarias consideraciones de vecindad y de camaraderismo. Venga el nombre de ese periodista inconsecuente y trashumante, y entonces haremos ver á la belicosa *Paz* ó que es *floja de memoria*, ó que ha sufrido una equivocación ó *confusión* lamentable, ó que no sabe lo que se pesca, ó no quiere sacrificar sus ímpetus de hacer un *chiste* tan romo como lleno de maledicencia, al respeto debido á todo aquel que procura hacer un culto de su dignidad profesional, de sus compromisos políticos personales, de sus actos periodísticos y de la integridad de sus procedimientos, todos los cuales, por lo que al autor de estas líneas atañe, no tenemos inconveniente en someterlos, no de noche y con «sombrero en mano», sino de día, á la luz del sol y con la frente elevada al fallo y al testimonio de todos nuestros amigos y paisanos.

Venga esa acusación concreta y entonces enseñaremos á «*La Paz*» á no obrar con esa ligereza y ese cinismo imperdonables, pretendiendo quizá dejar bajo el peso de una especie vaga y calumniosa á quien, como demostraremos á «*La Paz*», sabe conducirse en este y en todos los asuntos, con dignidad tanta, por lo menos, como bilis, y es mucha, albergan los cristianos estómagos de ese semanario.

El otro concepto *especioso* consiste en asegurar que LA LINTERNA tiene encendida una vela al diablo y otra á S. Miguel, ó lo que es lo mismo, que mientras por las mañanas va á misa (los días de precepto, colega, como cumple á todo